

RITMO DE LECTURA

Despacio el mundo

por Albert Ferrer Flamarich

El nuevo libro de Ramón Andrés, publicado, como es habitual, por Acantilado, despliega otra ambiciosa y fascinante propuesta que adentra al lector en un maridaje de pintura sobre temática musical a través de una amplia selección de obras mayoritariamente de la Edad Media y la época moderna. Más allá de las referencias a la organología o las oportunas pinceladas biográficas y de contexto social en torno a los pintores (y alguna pintora), lo verdaderamente sustancial son las múltiples derivaciones simbólicas desveladas en un ejercicio de hermenéutica y erudición, a partir del que discursivamente escarza una crónica del hecho musical convertido en signo y mito, implícito en todos los testimonios recogidos, que muestra cómo el punto de fuga y la arquitectura de la composición plástica estructuran un orden visual que enmarca el acto de afinación y la vibración musical. De esta perspectiva, las pinturas no solo captan ese instante sonoro, sino que lo convierten en un presente absoluto, una suspensión del tiempo donde el arte y la música devienen experiencia estética.

Para ello establece un recorrido de cincuenta y dos capítulos breves de entre cuatro y diez páginas por cuadro, más un anexo bautizado *Museo del oído*, que incluye obras hasta el siglo XXI, impreso con un papel más grueso, a color y que ocupa una cuarta parte del total que complementa este magnífico compendio iconográfico musical que, sin duda, viene a ser un manual de consulta para aficionados, estudiantes y profesionales. En este sentido, entraña más directamente con títulos anteriores como *Claudio Monteverdi. Lamento della Ninfa* (Acantilado, 2017) y *El luthier de Delft. Música, pintura y ciencia en tiempos de Vermeer y Spinoza* (Acantilado, 2013), en el que abordó la prolifidad cultural en los Países Bajos desde distintos ejes. Por cierto, como en estos títulos citados, la edición sigue el estilo austero y comercial que caracteriza a Acantilado, aunque por enésima vez hay que lamentar la ausencia de un índice onomástico y de otro que enumere las ilustraciones con los títulos de las pinturas y grabados, facilitando de este modo la consulta ágil y precisa de la vasta cantidad de nombres y obras tratadas.

Y es que a lo largo de este estudio, el autor penetra en una pluralidad de personalidades, obras y visiones que abarcan sorprendentes cualidades y referencias que responden a una concepción en que, como ya afirmaba San Isidoro de Sevilla en sus *Etimologías*, ninguna disciplina puede aspirar a la perfección sin la música. En este sentido, también este libro configura una arquitectura vibracional en el que la música vertebría un discurso que ataña a lo físico y lo metafísico, a lo profano y lo sagrado, a lo vulgar y lo culto, elaborando enciclopédicos ensayos de historia cultural en los que el escritor y músico navarro escucha y esculpe ese silencio, ese intersticio temporal revelando el misterio que hay en el arte y cómo el arte nos ataña al misterio a través de la amplia selección de pinturas.

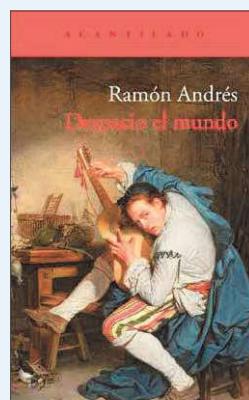
Su apuesta ataña multitud de campos que desvelan, desde el sentido arraigado en la etimología de conceptos e ideas, al uso de elementos y objetos como los naipes y valores existenciales como la humildad, los afectos como la melancolía, así como teorías (casi dogmas de la época) como el concepto cristiano de la música celeste y la idea de ángel músico deudor de tradiciones ya presentes en el mundo antiguo que se

desarrollaron, por cierto, simultáneamente en el mundo hebreo y en la filosofía grecorromana, cuya convergencia fue sustancial en el llamado sincretismo alejandrino.

Escrito desde esa atalaya de conocimiento y maduración experiencia que concede una vida consagrada al arte, en su doble vertiente de práctica y de reflexión, nuevamente de Ramón Andrés emerge una capacidad magistral para ofrecer una transversalidad discursiva tañida por un halo poético más filosófico que literario, inherente a aquel linaje de historiadores con grandes dotes narrativas y poseedores de la habilidad para evocar personas, lugares y acontecimientos, capaces de mantener vivo el relato espolvoreando de manera sutil la historiografía convencional.

Por todo ello se sitúa en un espacio de libertad en la composición global del libro, un poco a la manera de amplia ficha informativa museística, cuyo propósito no es el de ofrecer un libro de consulta, sino el de propiciar una creación que despierte la curiosidad y haga partícipe al lector de una erudición asimilable sin esfuerzo, fruto de una contemplación en el que la curiosidad y la receptividad se transfiguran en gesto estético y sustancia hermenéutica, se despliega la potencialidad de un saber y un existir verdaderamente humanísticos, que es también una posición política en un mundo tecnológico, acelerado y mercantilizado. Un mundo que, en su afán por perfeccionar la esencia de lo humano, termina por olvidar su sustancia más honda, tal como emana del prólogo en que esta concepción queda esbozada.

En resumen, se trata de un volumen algo singular en su forma, que reafirma las credenciales de un intelectual sabio y humilde, cuya propuesta no busca ofrecer un conocimiento cerrado y definitivo, sino invitar al lector a transitar un proceso de asimilación pausado, donde la lectura, la observación y la reflexión se convierten en una experiencia de contemplación. Un ejercicio que, como sugiere el propio título del libro, debe realizarse despacio.



Despacio el mundo

Autor: Ramón Andrés

Acantilado, Barcelona, 2024 (398 págs.)

www.acantilado.es

Albert Ferrer Flamarich



@AlbertFFlamari1



albertferrerflamarich